

ct

Maleca

de
V́ctor Śnchez Alonso

(fragmento)

(Entra MALECA. Comienza a bailar la canción Mein Herz brennt. El baile será lento y contenido, durará 1 minuto y 30 segundos. En la parte izquierda del escenario aparecen una mesa y una silla. Sobre la mesa hay una cesta con utensilios de costura, en la silla se encuentra ISABEL cosiendo un vestido de boda. ISABEL mira a MALECA fijamente y se levanta. La música termina).

ISABEL

Sabes bien que no está permitido bailar así, ¿por qué lo haces?, ¿para provocarnos?, ¿es eso lo que haces?

MALECA

No, no es eso. Toda mi vida he bailado así y es difícil dejar de hacerlo, así de un día para otro.

ISABEL

¿Es difícil obedecer a tu rey?

MALECA

¿Podrías tú dejar de respirar si tu rey te lo pidiera? *(Pausa)*. No, no podrías.

ISABEL

Yo no soy morisca como tú. Sois vosotros los que debéis cambiar, ahora sois cristianos de Castilla.

MALECA

...

ISABEL

No serás buena esposa si no aprendes a obedecer. Mendoza te enseñará.

(MALECA se estremece, se tapa el cuerpo y se agacha como si sintiera un dolor intenso en el vientre).

¿Qué ocurre?, ¿acaso no eres feliz con esta boda? Vas a casarte con el hijo de un cristiano viejo, un muchacho hermoso y rico. Ni siquiera te lo crees, ¿verdad? Un castellano ilustre con una morisca como tú. ¿Dónde se ha visto algo así?, ¡dime!, ¿dónde?

MALECA

Mi madre y mi padre me dicen que debo casarme, que es lo mejor para mí. *(Pausa)*. Al fin y al cabo, yo ya estoy...

ISABEL

Sucia.

MALECA

Deshonrada.

ISABEL

Eso es lo que dicen, pero yo no lo creo.

MALECA

¿Qué es lo que no crees? Mendoza me violó, eso hizo. Y ahora yo me caso con él, mis padres me lo mandan.

ISABEL

Es difícil de creer, Mendoza nunca te hubiera puesto las manos encima, él es un señor, un cristiano respetable. *(Con desprecio)*. Él puede tener a la mujer que desee, ¿por qué iba a fijarse un una mora?

(ISABEL se viene arriba, se peina y se alisa la falda).

Te diré lo que ocurrió: tú te fijaste en él, querías casarte con un cristiano rico y no te importó acabar con la honra de un gran hombre. Te lo has inventado todo.

(Silencio).

Espera, espera, después de todo, quizá sea cierto. Las moras venís de la estirpe del diablo. Le tentaste con tus bailes, con esas palabras incomprensibles y él no pudo más. Los hombres son así, la culpa es tuya, no le dejaste otro remedio.

(MALECA la mira fijamente. Pasan unos segundos. ISABEL se acerca a la mesa de costura y coge el vestido de novia).

Ven aquí, necesito probarte el vestido.

(MALECA se quita su vestido y se pone el de novia. ISABEL se lo ajusta sin ninguna delicadeza, con fuerza, con desprecio).

MALECA

Me aprieta un poco.

(ISABEL se lo ajusta con más violencia aún).

Así no puedo respirar.

ISABEL

Si tu rey te lo pide, tendrás que dejar de respirar; si tu marido te lo pide, también. *(Pausa)*. Quitátelo, lo estás arrugando.

(MALECA se quita el vestido de novia. ISABEL se sienta de nuevo a coser).

MALECA

A ti no te gustan los árabes, ¿por qué? No hemos hecho daño a nadie.

ISABEL

Habéis hecho daño a esta tierra, al Rey y a Dios.

MALECA

Nosotros también somos cristianos, estamos bautizados.

ISABEL

Eso decís, habláis de Dios como si supierais algo de él, os bautizáis para quedaros en esta tierra, pero todos sabemos que no amáis a Cristo como nosotros. Colgáis el crucifijo sobre vuestras camas, pero mirando hacia La Meca, eso hacéis.

MALECA

Yo nací aquí, esta tierra también es mía. Es de todos y no es de nadie.

(ISABEL se levanta increpando a MALECA).

ISABEL

Esta tierra es de España, del Rey y de los cristianos. Quieres esta tierra, ¿verdad?, ¡pues toma tierra!

(ISABEL coge un puñado de tierra del suelo y se la hace comer a MALECA).